

EL SECTOR AGROALIMENTARIO EN EXTREMADURA

■ FRANCISCO AMARILLO

Consejero de Agricultura y Comercio. Junta de Extremadura.

La debilidad del tejido industrial agroalimentario de Extremadura queda patente con la simple consideración de dos cifras, la de la producción final agraria, unos 200.000 millones de pesetas, y la facturación del sector agroindustrial, unos 100.000 millones.

Si analizamos, por otro lado, la propiedad de las primeras empresas facturadoras, los 2/3, aproximadamente, se los llevan grandes empresas transnacionales, tales como NESTLE e IMPRALSA, o grandes empresas nacionales

embutidos hay un cierto número de pequeñas y medianas empresas regentadas por extremeños y con capitales procedentes de la región.

El mayor handicap que Extremadura ha tenido y tiene para su desarrollo es la carencia de una burguesía de carácter comercial, que fuera capaz de generar un empresariado que posibilitase la industrialización de la región. A este respecto, Extremadura no ha sido, precisamente, dotada de manera singular por la naturaleza para fomentar un desarrollo industrial en general y agroindustrial en particular.



como CETARSA, TABACALERA O CARCESA; la aportación, por tanto, de capitales propios extremeños en la generación de un sector industrial agrario, es de un nivel muy bajo y en muchos casos procede, además, del sector cooperativo. Tan solo en el sector de salazón de jamones y fábricas de

Nuestra continentalidad, unida a una situación hasta ahora terminal en la Península Ibérica, fuera de las rutas comerciales y de las vías de desarrollo, alejados del mar, carentes de una población suficiente, -dispersa, además, en grandes núcleos rurales que como máxima expresión de lo urbano se

llega a los 100.000 habitantes-, no son, precisamente, características que favoreciesen un florecimiento industrial. A pesar de lo cual, en los últimos 25 años ha comenzado a desarrollarse, tibia y lentamente, un sector agroindustrial ligado, básicamente, a los sectores cárnico y de conservas vegetales.

Las transformaciones de secano en regadío son, sin duda, el primer paso que posibilita el desarrollo de Extremadura, de aquí que en regiones tan desfavorecidas como la extremeña, las normativas cautelares que contemplan con gran prevención el desarrollo de nuevos regadíos hayan de ser muy matizados en las zonas subdesarrolladas, si realmente se pretende una transformación de las mismas. Más aún, incluso en una región semiárida como Extremadura, la ampliación de los regadíos existentes significa un enriquecimiento de la biomasa y, por tanto, un mejor destino del medio natural al generarse ecosistemas que permiten la conservación de la flora y la fauna.

De otro lado, de cara a la distribución y el consumo de productos agroalimentarios, hay que destacar la tendencia progresiva, arrastrada durante todo el siglo XX, hacia el marquismo, que ha sido la pieza clave para el amplísimo desarrollo que ha alcanzado este sector. Como consecuencia de este proceso, las cadenas de distribución se han impuesto como los elementos, ya no básicos, sino únicos de la comercialización agraria, y ésta a su vez condiciona y define a la industria agraria.

De tal forma, la industria ocupa, en estos momentos, el último lugar en la escala del sector y lo que es más, cada vez hay un entrecruzamiento empresarial mayor ligando distribución, comercialización e industria.

Desde este punto de vista, nuestra industria se halla al menos en sus 2/3 integrada con marcas muy prestigiosas dentro del sector agroindustrial tanto europeo como

prácticamente universal, -eso sí, dentro de una posición modesta-, pero la cuestión que se nos plantea a los extremeños no es la evolución de esta industria sino la posibilidad de ampliación de la misma, ya que sobre esta ampliación pesan dos espadas de Damocles, como son los cupos de algunas producciones, que se derivan de la normativa de la CE, y los acuerdos con Terceros Países para estas mismas producciones sometidas a cupo.

CONSERVAS VEGETALES

Por ejemplo, si a la industria extremeña de concentrado de tomate, que representa el 85% del total nacional, se le incrementan las subvenciones o, lo que es igual, se incrementa el cupo del cultivo, podríamos fácilmente más que duplicar nuestra capacidad de producción. Pero si, por el contrario, con acuerdos preferenciales con Terceros Países, como Marruecos, el tomate de la zona del Lucus es puesto entre 5 y 6 pts. en Algeciras, nuestra industria se resentirá e incluso si los cupos se van ampliando podría llegar a tener tendencia a trasladarse.

Esta es solo una muestra muy simple que podemos extender a todo el resto de conservas vegetales, cuya concreción en un futuro inmediato resulta muy difícil de predecir, debido a las negociaciones del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) y las que mantiene la CE para la reforma de la PAC (Política Agrícola Común).

INDUSTRIAS CARNICAS

De otro lado, entre todos los sectores agroindustriales extremeños, es el ligado a la salazón de carnes, -secaderos de jamones y fábricas de embutidos basados en el cerdo ibérico-, el que parece más consolidado, debido a que parte de la materia prima es imposible producirla fuera del ecosistema propio de las dehesa y, además, porque la



calidad y rareza del producto le hacen no tener competidores.

Un sector agro-industrial que no debemos confundir, por ser radicalmente distinto, con la industria de salazones del jamón serrano, basado en los cruces industriales del cerdo blanco, y que tiene fuertes competidores tanto dentro como fuera de la CE.

La industria basada en el cerdo ibérico ha realizado ya en nuestra región inversiones por encima de 6.000 millones de pesetas solo en los últimos dos años, y entre lo realizado y lo previsto las inversiones pueden alcanzar los 16.000 millones de pesetas, mientras que la facturación, en una primera fase, supera los 50.000 millones de pesetas/año.

Aceituna de mesa, pimentón y aceites vírgenes son, por su parte, un conjunto de subsectores agroindustriales que, progresivamente, van vertebrándose en Extremadura y que alcanzan, en estos momentos, unos 3.000 millones de pesetas en facturación anual, habiéndose iniciado exportaciones a Estados Unidos.

PRODUCTOS NATURALES

Finalmente, el escenario propio

de las posibilidades agro-industriales de una región como Extremadura debe contar también con un amplio conjunto de producciones naturales y ecológicas, que encajan perfectamente con la pequeña y la mediana empresa, dentro de una oferta que, inevitablemente, ocupará cada vez mayores cuotas de mercado.

Esta es una clara alternativa de futuro para Extremadura y para ello debe contar con el apoyo de Denominaciones de Origen, entendidas en su sentido más amplio, como elementos clave para la credibilidad comercial de este tipo de productos, para lo cual, en estos momentos, la Junta de Extremadura ha iniciado ya un proceso de elaboración de una legislación específica destinada a desarrollar este nuevo sector agroindustrial.

La geografía y la historia nos restaron recursos y hombres. Un mundo mucho más comunicado, una Europa más solidaria, debe permitirnos romper la incomunicación y el subdesarrollo y con esa esperanza afronta ahora su futuro la actividad agro-alimentaria en Extremadura. □